

5to Domingo de Cuaresma - Jn 11, 1-45

La vida es ese movimiento de *salir fuera* para nacer, crecer, madurar; para partir de nuestros mundos pequeños hacia otros horizontes y hacia nuevas perspectivas. Así vivió Jesús: *fuera de sí*, inclinado hacia los demás, aprendiendo a ensanchar las fronteras religiosas y culturales de su entorno.

Jesús de Nazareth es el gran partero de la vida. Una y otra vez el Evangelio nos lo presenta como quien posibilita, con sus gestos y palabras, que la vida de los que más sufren encuentre un cauce. Será su pasión cotidiana ante las multitudes que lo siguen, ante los enfermos que se acercan, ante quienes están dominados por fuerzas que no les permiten crecer.

Este empeño de hacer nacer la vida contrasta con otras fuerzas de destrucción y muerte, que lejos de abrazar, hospedar y poner de pie, atropellan con formas sutiles o descaradas de maltrato y violencia, incluso en nombre del cuidado y la protección.

Sabemos que la Pascua de Jesús no fue un hecho casual, sino “la consecuencia de su modo de estar en la vida” encarnando la cercanía y la ternura de Dios hacia los descartados de su sociedad, que significó para ellos una buena noticia, pero sospecha y molestia para quienes vieron peligrar sus lugares de prestigio y dominación. Estas tensiones están presentes en el evangelio de hoy, que San Juan ubica como desencadenante de la decisión de dar muerte a Jesús.

En un marco de fe renovada de las hermanas de Lázaro, hay un mandato de Jesús a su amigo muerto y ya sepultado: *sal fuera*. Podemos dejar resonar esa invitación hoy, en un contexto de guerra y de muerte: *salir fuera para dar lugar a la vida*.

- Salir fuera de las posturas que buscan en otros culpables para hacernos cargo de la parte que nos toca, para dar el primer paso que transforme, junto con otros y desde nuestra fragilidad, situaciones que deshumanizan.
- Salir fuera de lo que nos encierra en nuestros propios intereses, o los de mi grupo, para mirar más lejos, para pensar en clave de nosotros, para acompasar el ritmo de modo que nadie quede al borde del camino.
- Salir fuera de un modo de comunicación que sólo busca tener la razón a cualquier precio, para entretejer los vínculos desde puntos comunes, desde acuerdos mínimos que nos posibiliten sentirnos parte unos de otros.
- Salir fuera para alimentar la esperanza de que tantos gestos de amor, de resiliencia, de grupalidad, no mueren, aunque parezcan perder, porque los abraza un Amor mayor, que es origen de todo lo que vive.
- Salir fuera asumiendo las transformaciones necesarias de nuestra mirada y nuestro corazón, para no reproducir formas anti evangélicas de relacionarnos.

Que Jesús que se nos manifiesta como la Resurrección y la Vida nos anime, en estos últimos días de la cuaresma, a salir fuera para hacer espacio a la vida, en cada uno de nuestros ambientes.

Carina Furlotti

